

dios *cercano*, sus epítetos, lugar de morada, sus creaciones, la concepción del dios *cercano* y *lejano*, dios-juez...

Pero, aparte de El, el panteón jerosolimitano tenía otros dioses: *Šalem* (testimoniado también fuera de Jerusalén bajo formas distintas), cuya tradición ha sobrevivido en el culto israelita, aunque es difícil fijar su carácter y funciones. Otros dioses son *Sedec* y *Šamas* (el carácter solar del culto jerosolimitano habría sido muy estimado, p. 219), sobreentendiéndose que las divinidades femeninas (*Asera*, 'Anat...') eran también conocidas.

Pero importa destacar los rasgos fundamentales de la transposición israelita, ya que las estructuras y motivos jebuseos heredados por Israel experimentaron diversos cambios de significación en la fusión, debido a las tradiciones religiosas esencialmente distintas que aportaban los israelitas inmigrantes. Así, en Israel el material del mito se convirtió pronto en la forma del himno; la *lamentación* israelita se singulariza por su mirada retrospectiva sobre los hechos salvíficos de Dios; además, en Israel se dan "negaciones" o "ausencias": rechazó el ámbito de la "muerte" (= el dios que muere y resucita), el conjuro de los espíritus infernales, el sacrificio de niños (elementos todos de *Šalem*). También fueron rechazadas las divinidades femeninas y las prácticas cultuales relacionadas con ellas (divinidad maternal, culto de la fertilidad, orgía). Stolz termina diciendo que Yahweh es un Dios "cercano y lejano"; no sólo tomó las funciones de El y, en parte, las de *Šalem*, sino que además unió en sí y dejó indiferenciados diversos aspectos que en estas figuras divinas eran diferentes. Yahweh ocupa una complejidad de modos de acción, por lo que —en el culto jerosolimitano de Israel— se tenía un concepto de él que no corresponde a ninguno de los cultos de Estado del antiguo Oriente.

El mismo Stolz dice, al principio del libro, que no llegó a resultados concluyentes, sino a "hipótesis más o menos probables", añadiendo que, además, no todos los resultados son probables en la misma medida (p. 5). Esto mismo concluye quien lea su libro. Pero yo confieso que sus hipótesis me ha resultado interesantes y que la colaboración prestada por él a la investigación de un tema tan interesante y de actualidad es altamente positiva.

J. GARCÍA TRAPIELLO, O. P.

A. GONZÁLEZ LAMADRID, *Los descubrimientos del Mar Muerto. Balance de 25 años de hallazgos y estudio*.—Biblioteca de Autores Cristianos. Mateo Inurria, 15. Madrid, 1971.—130 × 200 mm.—XVI + 336 págs + 6 láminas.

Antonio G. Lamadrid es ya bien conocido entre los lectores de habla castellana como uno de los que han seguido de cerca y han tratado el tema de los descubrimientos de Qumrán. En este libro, publicado por la BAC, vuelve de nuevo sobre la cuestión ofreciéndonos un balance de 25 años de hallazgos y estudio.

Tres partes, aproximadamente de 100 págs. cada una, componen el libro. La primera de ellas sobre la historia de los descubrimientos a partir de

1946. Aquí encontramos la verdad de esa historia en cuanto ha sido posible reconstruirla con el testimonio de los mismos protagonistas. Especialmente interesante resulta el llamado "calendario de los descubrientos" que el autor nos ofrece en las págs. 98-106.

La parte segunda del libro está dedicada a la comunidad de Qumrán. Se estudia su historia, organización, costumbres, ritos, doctrinas y creencias, y, distintas modalidades del movimiento esenio. Es de notar la abundante documentación, tanto de los mismos manuscritos, como de las investigaciones actuales con las que el A. corrobora sus afirmaciones.

En la tercera parte se ocupa del significado de los descubrimientos y analiza los tres campos en los que más significativamente han repercutido los hallazgos. En primer lugar, sobre el Antiguo Testamento, sobre todo, en lo que se refiere a su transmisión textual y a la luz que estos manuscritos aportan sobre algunas cuestiones literarias. A continuación se enuncian los nuevos datos que nos ofrecen para el conocimiento del judaísmo, ya en lo que se refiere a las distintas corrientes doctrinales existentes, ya en lo que toca a la historia de las revoluciones judías. Finalmente, y es ésta sin duda la parte más interesante del libro, se muestra la repercusión de los hallazgos en el entendimiento del Nuevo Testamento. Ellos nos dan "un mejor conocimiento del medio ambiente judío en que nace el cristianismo" (pág. 250). En este marco el A. ofrece también un esbozo de la repercusión que han tenido los descubrimientos en Nag'Hammadi. Concreta la cuestión estudiando diversos aspectos que se iluminan con Qumrán: S. Juan Bautista, la predicación y la persona de Jesús, la primitiva comunidad cristiana, S. Pablo y S. Juan, la carta a los Hebreos... Se estudian las semejanzas y se señalan las divergencias sustanciales que muestran la originalidad del cristianismo.

Los índices bíblicos, de la literatura qumránica y de los autores aducidos resultan de gran utilidad. Un libro, en resumen, que cumple lo que el A. se propone: hacer un balance de los 25 años dedicados al tema de los descubrimientos del Mar Muerto.

G. ARANDA

A. E. HARVEY, *Companion to the New Testament* (The New English Bible). — Oxford University Press. Cambridge University Press. 37 Dover Street, London W I, 1970. — 150 × 235 mm. — 850 págs.

Como indica el mismo título, este libro intenta servir de ayuda (compañía) en la comprensión del N. Testamento. No está escrito para especialistas, aunque muchas veces presupone sus problemas y sus mismas soluciones. No busca cuestiones difíciles, no inventa temas brillantes. Se limita, simplemente, a exponer el sentido del N. Testamento en general, utilizando como punto de partida la reciente traducción inglesa: *New English Bible*.

Todo el valor del libro consiste en "ayudarnos a entender la Biblia". Para ello le basta casi siempre con mostrarnos el "contexto" en que un pasaje viene a hacerse comprensible, ya se trate del "transfondo" de A. T.